

"ME DEJÉ SEDUCIR..."

Cuando me piden que escriba de mi experiencia vocacional prefiero hablar no desde grandes teorías sino desde mi vida y algunas de las pequeñas historias que me han ido acercando a Dios.

La primera vez que vi a Félix en el Centro Juvenil tenía él siete años y yo estrenaba mi segundo año de salesiano metido de lleno en estudios de filosofía y electrónica. Aquel mismo día comenzó pidiendo acogida y atención, aferrado a un "palabro" de cuatro letras de lo más selecto de su repertorio... Por aquel entonces yo no sabía que tener síndrome de Down no es lo mismo que ser tonto ni que él era un especialista en mendigar y conseguir cariño.

No me pidió que le enseñara títulos ni que le diera lecciones de nada; le bastaba con que estuviera allí para quererlo y jugar con él, para darle espacios de libertad y frenarlo, para acogerlo individualmente e integrarlo en el grupo, para llamarlo por su nombre y responder a sus gritos reclamando un padre que nunca tuvo.

La actividad preferida era descalzos sobre una moqueta, jugar a "pelea". Él se abalanzaba, gritaba, me sacudía y me encontraba dispuesto para la defensa, las cosquillas y los simulacros de miedo... Me vencía para luego sanarme y vencerme de nuevo. Entre juegos, "peleas", excursiones y actividades me gané un espacio de su corazón y él habitaba de pleno en el mío.

Me gustaría invitarle a la fiesta de mi profesión; pero, él preferirá campar a sus anchas por los pasillos de la iglesia y probar cada micrófono antes que escuchar palabras largas que no entiende y que le aburren. Los Votos de pobreza, castidad y obediencia le sonarían muy complicados. Su lenguaje es más sencillo e intuitivo. Simplemente me sabía disponible de corazón para compartir mis mejores energías con ellos... Cada sábado por la tarde el Centro Juvenil era ya un trocito de la profesión que celebraré.

En el bautismo fui plantado en la tierra (a veces árida y a la vez fecunda) de la Iglesia y crecí animado por el Espíritu de Jesús que, detrás de la cara burlona de Félix y otros muchos rostros, me acompañaba, jugaba conmigo al escondite, a la "pelea", y me llamaba por el nombre... En la escuela de la vida he ido descubriendo mi identidad y mi camino. Para mí ser salesiano no es una afición, es mi vida y mi respuesta a la llamada de Cristo a ser signo y portador del amor de Dios a los jóvenes.

Fidel, un joven religioso antes de hacer su profesión perpetua

PARA HACER

1. Meditar este testimonio: sentimientos, ideas, reflexiones... que suscita.
2. Fidel ha estudiado filosofía y electrónica (más tarde estudiará teología para ser sacerdote). Aunque habla de que "no se necesitan títulos para amar", los estudios bien hechos, ¿pueden ser útiles para un mejor servicio a los demás? ¿qué finalidad y sentido cristiano doy a mis estudios?
3. Estos son algunos de los verbos que conjuga (vive) Fidel: estar, querer, jugar, dar libertad, frenar, acoger, integrar, llamar por el nombre, responder, "ser padre", ganarse el corazón, ser signo del amor de Dios, dejarse seducir... ¿Con qué personas he «conjugado» esos verbos?
4. ¿Qué significan para Fidel estas realidades: Dios-Jesús-Espíritu, Iglesia, Vocación, Jóvenes; la fiesta de la profesión de votos: la pobreza, la castidad, la obediencia? ¿Qué significa cada una de estas cosas para mí?
5. Fidel compara su proceso de crecimiento humano-cristiano al de una semilla... o al de un enamoramiento (Jer 20): "Me sedujiste, Señor... me has agarrado y me has podido". Dibuja mi «semilla»: tierra, abonos, raíces, podas, frutos, cuidadores, ambiente...